

Entrevista a Carlos Monsivais

Jessica Bekerman



e-dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse

Entrevista a Carlos Monsivais

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

© 2019, e-dicciones

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

ENTREVISTA CON CARLOS MONSIVAIS

Por Jessica Bekerman

Carlos Monsiváis me recibió el 29 de octubre del 2005, en su casa de la Colonia Portales. Era un sábado temprano en la mañana, me abrió la puerta y me preguntó: ¿y las cámaras? Ante mi sorpresa, insistió: pero..., ¿no trae cámaras? Le mostré una pequeñísima grabadora. Y le recordé que se trataba de una primera conversación en el marco de la investigación para una película sobre Francisco Toledo (que se estrenaría en el 2009 como *El informe Toledo*). “Puedo darle media hora”, me dijo. Pasamos a una habitación, donde los libros y los gatos ocupaban todo el espacio. Allí tuvo lugar la siguiente entrevista.

J.B.: ¿Cuándo conoció al maestro Francisco Toledo y cómo se conocieron?

C.M.: Bueno, nos conocimos en una librería, eso debe de haber sido hace unos cuarenta años. Él estaba en París, por alguna cosa vino a México..., en la librería Zaplana que ya no existe estaba viendo libros, me saludó y bueh.. yo sabía quien era, pero físicamente no tenía la imagen. Platicamos brevemente y pocos años después, ya cuando él se instaló en México, me invitó a ir a ... a Juchitán y la primera de las veces que fui a Juchitán me fui en un avión menesteroso al Istmo y de de Salina Cruz a Juchitan y a partir de ahí nos hemos tratado bastante...

J.B.: Esta librería -la librería Zaplana-, ¿dónde estaba?

C.M.: En la avenida Juárez, ya desapareció, pero ahí fue la primera vez que tuve idea de lo que después confirmé: la capacidad de lector que tiene Francisco. Es un gran lector, nunca lo dice, pero siempre está al día y siempre tiene juicios atinados, pero dichos como no queriendo.

J.B.: Y, ¿por qué lo invitó a Juchitan?

C.M.: Porque él estaba haciendo en ese momento la Casa... , estaba trabajando en la Casa de la Cultura... Bueno, no trabajando, dotando a la Casa de la Cultura de un acérvo de fotografía, de pintura ... ayudába, pagába el sueldo de maestros de arte y de música, apoyaba muchísimo a su pueblo y le parecía especialmente importante que hubiera un centro difusor que tuviese biblioteca.

(Interrupción por una llamada telefónica)

Entonces, para mí fue muy interesante la experiencia de la Casa de la Cultura que continúa, pero que perdió fuerza, entre otras cosas por razones climáticas. Es muy difícil tener en buenas condiciones, en una extraordinaria climatización pintura en Juchitán. Y bueno, porque después vino una experiencia política, la de la

COCEI -la Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo- que no funcionó debidamente. Entonces, Francisco dejó Juchitan y se fue, estuvo un tiempo en Nueva York, luego se fue a París y luego se instaló en Oaxaca.

J.B.: ¿Qué fue lo que específicamente hicieron juntos en la Casa de la Cultura?

C.M.: No, yo nada... No, yo iba, daba conferencias, participaba en algunas actividades, pero él... él era todo.

J.B.: Y ¿qué pasó con la COCEI?, ¿por qué dice que no funcionó?

C.M.: Cuestiones de radicalismo y de corrupción.

J.B.: Entre Carlos Monsiváis y Francisco Toledo hay una relación muy fecunda. Ud. no sólo prologó publicaciones muy importantes de la obra de Toledo, sino que –si me permite que lo diga así- realizaron juntos el ...

C.M.: Varias cosas...

J.B.: Varias cosas, ¿además del Nuevo Catecismo para Indios Remisos?

C.M.: Sí. Yo he estado cerca de él en varios proyectos. Sobre todo, lo he acompañado en su –de lejos, eh-, lo he acompañado en su trabajo de transformación de Oaxaca. Desde que vivía en la casa que ahora es el IAGO -el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca-, ví todo el proceso, cómo decidió donar la casa, sus pleitos y arreglos con los gobernadores que no entienden de arte casi por naturaleza, lo ví cómo después insistió en hacer el MACO -el Museo de Arte Contemporáneo-, cómo consiguió la casa, como persuadió al gobernador, cómo consiguió obra, lo ví hacer después el Centro de Fotografía Manuel Álvarez Bravo, cómo insistió, consiguió el acervo, intercambió obra con Cartier Bresson para tener fotos de Cartier Bresson -son como diez fotos-, me acuerdo de la inauguración donde estaba Don Manuel Álvarez Bravo y estaba Walter Reuter –un gran fotógrafo-. Luego lo ví cómo ..., tenía una casa estupenda que donó y ahora es el Pochote, la filmoteca de Oaxaca y cómo ha luchado con las autoridades, ví su resistencia cuando pusieron un estacionamiento subterráneo en el zócalo de Oaxaca y cómo ganó, cómo convenció al gobernador y a Alfredo Harp para que la Fundación Banamex patrocinara el Jardín Etnobotánico que está ahí en el Plaza de Santo Domingo, ví como fue armando esa extraordinaria colección de arte gráfico del IAGO que debe tener ya cerca de ocho mil piezas; es para mí el mejor museo de América Latina. En fin, más que todo, he sido un testigo porque Toledo es de una fuerza creativa y cultural extraordinaria y me ha tocado verlo en todas estas etapas, no de un modo constante, pero sí regular y ... la admiración que le tengo es enorme porque es de una generosidad que no busca recompensas ni reconocimientos. Lo que sí busca es que funcionen las cosas. Por eso lo acusan de cacique, pero para mí es una estupidez porque Toledo no es un cacique, es específicamente alguien que está interesado en que funcionen las cosas, tiene una idea y le molesta tanto la ineficacia como la ignorancia.

Pero está ahí, pone el trabajo, pone su conocimiento, sus contactos...luego se queja de que ya tiene que irse, él dice que le quita tiempo...y le creo a medias. Siempre le creo a medias, le entusiasma lo que está haciendo.

INTERRUPCION (llegó alguien)

J.B.: En el caso del Nuevo Catecismo para Indios Remisos usted no fue un testigo...

C.M.: No, pero casi fui un testigo. Toledo encontró de ese modo asombroso en que él busca y localiza, encontró un catecismo para convertir a los indígenas en Zapoteco. Entonces el título le pareció sugerente, le vendieron unas planchas del siglo XVIII y trabajó sobre ellas y me llamó a hacer textos... Le dije que “con todo gusto”, hice nueve textos y ya por mí cuenta me seguí. Lo que pasa es que a mí un título así no se me hubiera ocurrido. Es un título formidable. Es el mejor título de mis libros y es de Toledo. La idea toda la inspiró él, no trato de disminuirme, pero la realidad es esa. Es la única vez que he hecho cuentos. Toledo, sin alzar nunca la voz, tiene una intuición y una certidumbre y un conocimiento extraordinarios..., al mismo tiempo, no es una gente que insista en la cercanía, respeta los tiempos de los demás, llama cuando es preciso para las cosas que son necesarias. Y bueno, al año yo voy cuatro o cinco veces a Oaxaca y he tenido oportunidad de ver sus pleitos. Me acuerdo un día, caminando por el centro histórico de Oaxaca, Toledo repartía volantes contra un proyecto de escultura del Quijote en efecto era horrorosa, y luego terminó diciendo que él pagaba lo que valía la escultura, la estatua, en su justo precio, pero para que la quitaran. Y ofreció un precio, y acabaron quitándola... Ví lo del zócalo de Oaxaca. En fin, sí lo he seguido, no he sido su colaborador, pero sí un amigo testimonial de todo ese proceso y la verdad es asombroso, eh porque es único.

J.B.: Y ¿por qué cree que Toledo lo invitó a usted. a escribir los textos del Nuevo Catecismo?

C.M.: No tengo idea. Nunca sé con Toledo, nunca sé con él. Sé que... está conven... él va viendo lo que se escribe. Es un observador de la escena literaria muy agudo, pero... nunca dice, no elogia. Su manera de elogiar es pedir, si le pide a uno algo es que lo valora. Entonces, es perfecto porque yo sé que no hay en él la menor gana de mejorar el ego de sus amigos, sino de apreciarlos y si hace un regalo o si pide un trabajo, es pues porque cree que la otra gente vale la pena, entonces eso es lo que uno valora, su idioma de la amistad no es... no interrumpe, no halaga, es desde mi punto de vista perfecto.

J.B.: ¿Le regaló obra Toledo?

C.M.: Grabados sobre todo de la serie “Lo que el viento a Juárez” que ya no van a ser míos.

J.B.: ¿Por qué?

C.M.: Lo voy a donar todo.

J.B.: ¿A dónde?

C.M.: A un museo.

J.B.: ¿Aquí en México?

C.M.: Sí... Toledo quería hacerlo en Oaxaca, pero el gobernador no hizo caso, aquí me ayudaron y... Se lo he consultado, ¿no? Porque si me dio las cosas pues... que sepa que... Yo no podría comercializar nada que me dio Toledo porque me sentiría en falta, ¿no?

J.B.: Y Toledo ¿qué dice de su deseo de donar la obra?

C.M.: No, no, está de acuerdo. Me dio más cosas. Él es un creyente de ... fervoroso de la necesidad de que se vea el arte, que los jóvenes lo vean. En ese sentido yo creo que Francisco ha hecho un trabajo excepcional. Hay que ir al IAGO, hay que ir al MACO, hay que ir a la biblioteca de la Escuela de Artes Plásticas de Oaxaca, todas ellas bibliotecas donadas por Francisco para que se vea el gusto, la capacidad de selección y el volumen... son grandes bibliotecas... y de arte nada más. La biblioteca..., también está la biblioteca Jorge Luis Borges en Braille, la única biblioteca para invidentes en Oaxaca, que es una empresa extraordinaria, ha estado ayudando también para los enfermos de SIDA en Oaxaca, ha donado obra, ha hecho que otros pintores donen obra... impresionante...

No hablo de su trabajo artístico que es muy difícil hablar en televisión del trabajo artístico sin caer en...

J. B.: Un lugar común.

C.M.: En un lugar común. Improvisar ante cámaras y ante grabadoras sobre arte es complicadísimo. Pero, si no fuera un gran artista no podría sustentar todo eso. Hay un impulso de generosidad y un amor hacia su pueblo y hacia su gente, extraordinarios. No solo el amor de dar, que uno podría entender como generosidad... sí, externa... No..., no es externa, porque está muy involucrado en lo que es la historia. Puede hacer relatos impresionantes, sintéticos a su manera de José F. Gómez, Ché Gómez que fue un revolucionario asesinado en la década del 10' El conocimiento puntual que tiene de Oaxaca y de Juchitán es extraordinario. De un portadista, Bolaños Cacho, que era un portadista de revistas de buena calidad, pero en fin... de los años 20', sabe lo que hay que saber, sabe de la familia, conoce el trabajo..., es impresionante.

J.B.: Y ¿cómo se concilia el doble régimen en la vida de Toledo. Por un lado su cualidad como artista y, por otro, su cualidad como hombre público, profundamente interesado en los asuntos de su comunidad?

C.M.: No lo dividen, eh... Es indivisible. Si lo dividiera falsearía la situación. Él es un artista que, además, hace cosas -él diría-. Él no calificaría su trabajo nunca, se encogería de hombros ante la posibilidad de describir su trabajo como empresario cultural. Empresario, sin recompensas. Patrocinador cultural, empresario es una palabra teñida de interés. No, no lo diría nunca. Pero no divide.

J.B.: Por eso le preguntaba ¿cómo se concilia?...

C.M.: Ah, bueno. Pues eso lo sabe él. Son jornadas intensivas de trabajo, interrumpidas a veces por telefonemas de funcionarios y de amigos, pero exhaustivas, de doce o catorce horas. Visitas a funcionarios, discusiones, pleitos con autoridades de Bellas Artes. Una vez me hizo a hablar a la Secretaría de Gobernación, a una amiga que trabajaba con Creel, para que le consiguiera una cita con Creel. Pues bueno, hablé, se le consiguió de inmediato porque estaba luchando por unos presos, realmente presos políticos, en una región que se llama Loxichas, que llevaban tiempo muy injustamente detenidos, las familias teniendo graves problemas de subsistencia, entonces él ayudaba a las familias en lo que podía y trabajó muchísimo en la liberación de estos presos hasta cierto punto, siguen detenidos catorce. Pero ahí el esfuerzo que él hizo, sin que nadie lo advirtiera –esto no quisiera yo que pasara en... El se enoja si esto se cuenta... Me parece muy bien lo que se diga de los museos, pero esto sí no porque se enoja.

Le parecería que es protagonismo de su parte. Lo otro lo vería como publicidad de los museos que le interesa, pero esto... Llegó a ver a Fox para pedirle que soltara a los presos.

J.B.: Esto, ¿cuando pasó?

C.M.: Hace un mes. Entonces eso a mí me conmueve mucho. Porque eso no... No hay el menor protagonismo...

J.B.: Y ¿por qué Ud. cree que lo hace?

C.M.: Porque ama a su pueblo. Es rarísimo decirlo...

J.B.: Hoy.

C.M.: Hoy, sí. Es muy difícil. Casi imposible de sustentar, pero si... lo ama...

J.B.: Alguna vez Toledo le habló a Ud. de su relación con su padre.

C.M.: Sí, pero son anécdotas que van formando un contexto. Nunca es un relato. Son brochazos. A Angélica Abeyeira -si sabe del libro que ella escribió ¿no?- le cuenta más, pero en general son brochazos. Como cuando escribió el asesinato de su hermano. Sí, dos minutos. No, de eso no. De su madre más. Bueno, a la madre la llegué a conocer... De su madre más y..., como la representa es así enternecedor, siempre con la máquina de cocer. La ve como una sustentación de la familia. No, es un personaje único...

J.B.: Y ¿cómo fue que conoció a la madre de Toledo?

C.M.: Ah, pues en su casa, si...

Yo soy un amigo cercano de Francisco, pero no un amigo frecuente. Y, sin embargo, ¿?

J.B.: Entonces, ¿son amigos con Francisco?

C.M.: Yo sí lo considero mi amigo a Francisco. Creo que él también. No nos frecuentamos, salvo cuando yo voy a Oaxaca, o si él viene a México hay alguna comida o cena. Pero vino a México una vez a ver a Vicente Fox. Que bueno que es... pero qué ganas de perder tu tiempo. Pero él siente que su deber tiene que cumplirse, que él no puede escatimar el esfuerzo, ni la presión. Si no se logra, bueno, pues no es un milagrero pero... ahí hay una... un sentido del deber que solo puede desprenderse del amor. Porque se niega al escenario, a los flashes, a lo que sea. ¿Quién va a hacer el documental?

J.B.: Albino Álvarez que es el director y el productor, en colaboración con Casa Lamm -con Germaine Gomez Haro-.

Escuché que me dijo que es difícil para usted hablar de la obra de Toledo en una entrevista como esta. Pero, a ver si podemos platicar un poquito sobre el lugar que tiene Toledo en la gráfica mexicana.

C.M.: No, en la gráfica es muy importante. Pero ahí me detengo para emitir un juicio porque Toledo es una referencia indispensable de las clases medias. Todos tienen gráfica de Toledo. Todos. Es imposible ir a una casa sin que le muestren algo de Toledo. Se ha convertido en una propiedad pública de las clases medias ilustradas, académicas, intelectuales. Entonces, hay que distanciarse del fenómeno y lleva más tiempo que en una respuesta así. Desde luego, a él le molestaría que lo dijera y no le encontraría sentido, probablemente con razón, pero si alguien tiene El lugar del artista nacional es Francisco. Categóricamente, en este momento. Tamayo se enojaba con él. Me decía: dígame a su amigo Francisco que ya no apoye, que pinte. Le parecía que desperdiciaba su tiempo. Y yo creo que no, que hay una relación profunda de temperamento, compromiso, visión de las tradiciones, aprendizaje europeo, todo. Cuando pienso su sitio en la obra gráfica –bueno así particularmente nunca lo pienso, pero ahora que estoy obligado a intentar una respuesta, yo diría que es un sitio, por lo menos triple: el gusto artístico, la moda patrimonial (yo tengo un Toledo) y la ganas de ver una actualización, una transformación artística de las grandes tradiciones. Entonces, es un sitio único. Además que ha producido muchísimo.

J.B.: ¿Por qué cree que Toledo tiene este lugar entre las clases medias intelectuales e ilustradas?

C.M.: Nunca supe. Se fue dando. Muy probablemente porque su animismo o su fabulación encontraron una respuesta inmediata en una sociedad que ha reinventado su pasado indígena, aparte del Museo de Antropología y... Por otro lado porque llama la atención y toda su poderosa sexualidad ya ha quedado asimilada por el tiempo. En un momento dado nadie quería tener un Toledo colgado porque era una provocación. Los penes y los coitos y tal, pero ahora eso ya no importa y todo el mundo tiene ahí su Toledo. Admito que solo los ricos tienen oleos y... En Monterrey uno no puede ir sin que le enseñen un Toledo, a la casa de los ricos.

Pero en la Colonia del Valle, o en la Condesa o en Polanco la gráfica de Toledo esta. Eso propicia desde luego falsos, ¿no? Hay mucha falsificación. Toledo incluso ha denunciado, también sin escándalo la venta de falsos, en galería, etc.

J.B.: Habló de la sexualidad y del lugar conflictivo que tuvo en la acogida de su obra, ¿qué es para usted la sexualidad en la obra de Toledo?

C.M.: La representación de la naturaleza. Se lo digo así, de pronto. Para Toledo la naturaleza es sexual, es exuberante, es el continuum de animales y seres humanos y es gozosa. En Toledo hay melancolía pero no hay tristeza. Y la sexualidad es una... es la afirmación comunitaria básica.

J.B.: Bueno, algo ya mencionó. Pero, pensaba preguntarle acerca del Toledo lector, porque...

C.M.: Ah, fue extraordinaria ... Sí, pero no pudo seguir sosteniéndola. Perdió todo el dinero, no vendían los libros de poesía. La colección estaba muy bien elegida, la manejaba su ex mujer, Elisa Ramírez, pero no funcionó y no pudo ya sostenerla. Tampoco logró, eso ya por otras cuestiones, mantener Guchachi Reza, que era la revista donde publicaba textos de literatura universal en zapoteco y también textos en zapoteco de muchos personajes que pasaron por Oaxaca y que también estaba dedicada a las tradiciones y a un examen de la cultura zapoteca. Toda la etapa de Toledo que la dirigió fue extraordinaria. Y bueno, ahora edita estos cuadernos con grabados que me parecen excelentes porque es poner a muy bajo precio el grabado. Se pueden comprar a 500, 300, 1000 pesos y eso... ya van de estos cuadernos, son cuadernos de papel estrictamente. Ya lleva él con portadas, con grabados suyos cuarenta, más o menos. Y ahora va a iniciar ediciones en el Centro de las Artes. Supongo que se inaugurará el año próximo.

J.B.: Bien, pero quería preguntarle a Carlos Monsiváis -escritor- por el Toledo lector, porque Toledo como lector es un lector muy curioso. Me remito a sólo a dos autores, Toledo como lector de Kafka, Toledo como lector de Borges -grandes figuras de la literatura universal-. Pero, por otro lado Toledo es un gran lector de las tradiciones locales y las leyendas juchitecas. Y está profundamente preocupado por el lenguaje zapoteca. Yo encuentro que hay un eco entre estas diferentes lecturas, y que Toledo hace que cada uno de estos mundos resuene en el otro. ¿Cómo piensa usted el encuentro entre estos dos mundos en el Toledo lector?

C.M.: A mí me parece natural como se dio. Porque es como se da en todos los mexicanos, se viene de dos tradiciones, bueno la mayoría de los mexicanos vienen de dos tradiciones, una olvidada y otra que termina en el momento en que uno termina los estudios. Y ya se concentra en la tercera tradición que es ver tele. Pero... lo que me parece que Toledo, en París revaloró toda la belleza y la riqueza de su tradición original y que en él pesa mucho lo familiar. Y también me parece que Kafka y Borges y los surrealistas y el conocimiento de la pintura italiana del medioevo y del renacimiento y las incursiones en las galerías de Nueva York o lo que fuese, lo que le han ido dando es una combinación que está en su obra.

Están las tradiciones, pero también están las visiones mucho más profundas o vigorosas de lo que tiene que ver con la cultura internacional. Pero él no hace los distinguos porque eso sería marcar jerarquías. Él se alborota con todo lo que le entusiasma y le concede el valor artístico que debe y tiene jerarquías, pero no las dice. Tiene pasiones profundas, pero no las demuestra, o las demuestra o las ejerce en función directa de su interés por todo lo que..., por todo lo que le es... Para Toledo no hay nada extraño en ese sentido, todo es propio. Es propio el fabulario zapoteca y es propio el fabulario de Anderson, de Grimm o de Collodi. Le es propia la gastronomía oaxaqueña, como también el sentir que el leer a Kafka lo lleva a reconocer procesos mentales que le son afines. Entonces no hay ahí nada que me parezca minimamente incongruente. Es su manera de proceder, de ir asimilando todo al mismo tiempo y con las jerarquías que él considera necesarias.

J.B.: Antes mencionó que Toledo tiene jerarquías, pero no las dice. Y dijo que sus pasiones no las demuestra. Pero se pueden leer en su obra. Qué...

C.M.: Sí, yo las he leído en su obra. No, no me las va a contar...

J.B.: ¿Podría platicar un poquito de estas jerarquías y de estas pasiones que usted lee en la obra de Francisco Toledo?

C.M.: No, eso sí ya no. Porque me metería en unas honduras que no podría descifrar. Tuve de pronto la intuición y por eso se lo dije, pero ya razonar la intuición me llevaría mucho tiempo.

Porque tiene que ver con todo. Tiene que ver con el lugar que él le asigna a lo zapoteco en su vida familiar, no en su formación, en su vida familiar. Él define a lo zapoteco como la comunidad que se ha ido desintegrando y de la cual guardará testimonio el arte, en fin... él no es un nostálgico.

J.B.: ¿No es nostálgico?, pero sí decía usted que es melancólico.

C.M.: Bueno, hay que verlo. Realmente triste nunca lo he visto, lo veo melancólico, sí, con frecuencia. Si fuera triste no trabajaría. Se entregaría a la desesperación. Es melancólico y por eso trabaja con una sensación de futilidad o inutilidad, pero, es una sensación que él vence a la hora de estar trabajando.

J.B.: Tuve ocasión de verlo con el maestro Toledo en la exposición de Fermin Revueltas, en el IAGO. En aquella ocasión me sorprendió que mientras a usted lo entrevistaban, Toledo se retiraba hacia atrás –como si se encogiera en una timidez, por cierto muy tierna. Pero inmediatamente, una vez que concluyó la entrevista, hubo un cambio muy notorio. Los vi irse juntos y de pronto advertí que esa timidez se soltaba y daba lugar no sé a qué palabras, pero si se lo veía a Toledo muy platicador con usted.

C.M.: Son cuarenta y tantos años de conocernos, ¿no? Y de conocernos, le digo, que con regularidad aunque no con frecuencia. Lo he visto en París, lo he visto en Nueva York varias veces. Y los diálogos son fuertes, pero nunca... casi siempre son telegráficos.

No hay así esta fluidez estrepitosa de los discursos. Hay un intercambio de información muy sistemática. Yo siento que cuando estamos los dos la pasamos muy bien, pero... Toledo no se roba cámara ni a sí mismo, no? Es muy...

J.B.: ¿Muy humilde?

C.M.: Yo diría que yo también, pero yo me dejo atrapar y él no. Aunque últimamente ha cambiado, eh. No es el mismo. Habla más, le interesa más defender con su persona sus posiciones y sus empresas. Pues es lo que le podría decir... Si hay una entrevista después...

J.B.: Una última pregunta, ¿puede ser?

C.M.: Sí...

J.B.: ¿Recuerda alguna o algunas anécdotas con Francisco Toledo?

C.M.: No, recuerdo muchas. Pero eso tengo que pensar cual cuento. Porque ahí si él puede molestar. Él... él cree mucho en su privacidad. No que las anécdotas sean ni vergonzosas, ni estrepitosas. Pero tengo que pensar cuales cuento. Que lo he visto muchas veces. Situaciones límite, Algunas, la mayoría políticas. Y he visto sus enojos, justos. Pues, si tendría que pensarlas. (Risas)

J.B.: Carlos Monsivais, muchas gracias.

(Entre bambalinas)

C.M.: No se si le sirva lo que le dije. Va a ver a otros amigos, ¿no?

J.B.: ¿Cómo?

C.M.: De Toledo.

J.B.: Ah, sí, queremos a entrevistar a Elena Poniatowska, a...

C.M.: Elena lo conoce muy bien.

J.B.: A Graciela Iturbide.

C.M.: También lo conoce muy bien.

J.B.: Ahora que menciono a Graciela Iturbide, me quedó en el tintero un tema que mencionó, el interés de Toledo por la fotografía.

C.M.: SI...

J.B.: Él quiso ser fotógrafo, ¿no?

C.M.: Es fotógrafo. Buenísimo. Buenísimo. Tiene un álbum de fotografía que le hizo a Juan Martín, espléndido. Más que Toledo quería, Toledo nunca quiere. Como fotógrafo es de primerísima. Es más, se dedicó a fotografiar su sexo, actividad algo impúdica, pero el álbum es precioso.

J.B.: Muchas gracias.

C.M.: Me dio mucho gusto.

J.B.: De nuevo, muchas gracias.